

MADRE JOSEFA CAMPOS
Y
SU OBRA HASTA 1.925

Por Josefa García, O. D.

INTRODUCCION

En este libro de investigación se nos pide que intentemos ver nuestro pasado desde la vivencia de nuestros mayores, en concreto, del grupo que se decidió a vivir bajo la coordinación de Josefa Campos.

Además de las personas que todavía están con nosotros y nos relatan lo que pasó, transcribimos parte del informe que escribió Don José Bau -Primer director espiritual de la Corporación- a la Revista Catequista editada en Valladolid en el año 1914 y 1915. Otra fuente son las crónicas -reseña histórica de la Congregación-. Hay que tener en cuenta que esta reseña es lo que se pudo salvar de la guerra del 36, como ella misma indica; lo cual supone que no contamos con todos los datos y documentos necesarios para revivir nuestro pasado.

INFANCIA Y JUVENTUD DE JOSEFA CAMPOS

En el año 1872 nace Josefa Campos, hija de familia alacuasense, humilde y trabajadora, y con ella nace en germen la obra que años más tarde será viva realidad.

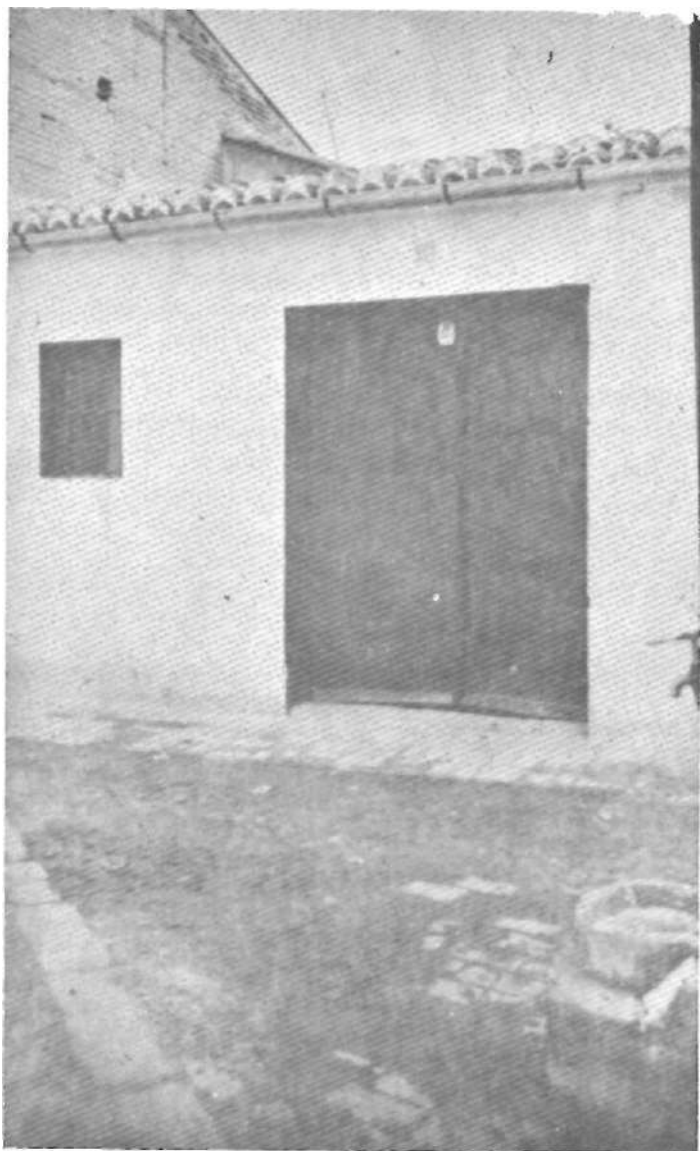
En el libro de registros Tomo 20 de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción año 1872 n.º 7 dice así:

"En la Iglesia Parroquial de la villa de Alacuás, provincia y Arzobispado de Valencia, día veinte y dos de Enero mil ochocientos setenta y dos: Yo D. José M.^a Perles, Coadjutor de la misma, bautizé solemnemente a Josefa Inés nacida a las seis de la tarde del anterior; hija legítima de Francisco Campos y de Mariana Talamantes. Abuelos paternos: Nicolás Campos y Francisca Barberá. Maternos: José Talamantes y Josefa Serra. Padrinos: José Medina y Josefa Peña, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligación de enseñarle la doctrina cristiana. Testigos: Pedro Salaz y otros. De que certifico.

José M.^a Perles
"Coadjutor"



Francisco Campos. Su hija Josefa asimiló la laboriosidad de un "hombre trabajador".



El 21 de enero de 1.872 estas puertas se abrieron para acoger a un miembro más de la familia, Josefa Inés.

De su familia sabemos que su padre era esquilador y su madre trabajaba en una tabacalera, en Valencia. Eran piadosos. Tenían dos hijos más, Francisco y Manolo. Cuando nació Josefa vivían en la calle Los Benlliures, n.º 19. Esta casa en la actualidad se encuentra destruida.

La infancia de Pepeta -que así la llamaban- podemos decir que fue como la de las demás niñas de su edad. Señalamos algunas anécdotas que hemos podido recoger:

"A la edad de cuatro o cinco años, la llevaron unas tías a Valencia. Su madre les advirtió: "A ver que hacéis con la niña y dónde la lleváis. Tened mucho cuidado".

A las tías, que la miraban como si nadie tuviese una sobrina, y queriéndose lucir con ella por lo encantadora que era, se les ocurrió llevársela a los toros. De regreso a casa, las tías prepararon a la pequeña Josefa: "No digas en casa que hemos ido a los toros, ¿sabes?". La niña asintió con la cabecita. Apenas llega a casa, se abraza a su madre y con ingenuo candor le dice: "Mare he vist bous i flocs" ("Madre, he visto toros y lazos").

En realidad, no dijo dónde había ido, sino lo que había visto. Sus tías no tuvieron otro remedio que confesar la verdad". (1).

A los siete años fue vestida con los trajes regionales para que asistiera a los bailes.



Pepeta con su traje típico participa en las fiestas de Alacuás.

"Cuando contaba diez o doce años, el Párroco, D. Francisco Forriol Ros, le veía tan asidua en asistir a todos los actos religiosos que se celebraban en la Iglesia, y orar con tanto fervor a los pies del Sagrario, que se le ocurrió encargarle de la lámpara.

-Mira Pepeta, desde hoy te vas a cuidar de que no se apague la lámpara del Sagrario. Procurarás que no se termine el aceite y la limpiarás cada quince días.

No hizo falta más.

¿Quince días?. Eso es mucho. ¿Por qué no cada ocho?. El Señor merece mucho más".

Y con la formalidad y constancia de una persona mayor, no dejó que se apagara la lámpara ni una sola vez.

El párroco que discretamente observaba el cumplimiento de su mandato, afirmó que, desde que había encargado a Pepeta, jamás encontró un descuido en ello". (2).

Otro dato que señalan las crónicas es que desde los ocho años le gustaba leer las cartas de San Pablo.

A los once años hizo su Primera Comuni3n.



Su primer encuentro con Jes3s la marc3 para una mayor entrega.

A medida que va creciendo, aumenta en ella los deseos de seguir a Jesús. A los 14 años recibe el cordón de San Francisco de Paula, y en Mayo de 1887 profesó.

Comunicó a su madre el deseo de ingresar en las Religiosas Adoratrices y a los 18 años entraba como Postulante en la Casa de Madrid de dicho Instituto. Este hecho también está señalado en el libro de ingresos de S. Francisco de Paula, en una nota adicional.

A causa de una enfermedad que sufrió en el brazo derecho vuelve a su hogar. Restablecida milagrosamente de la enfermedad -que le duró cinco años- solicitó el ingreso en la Congregación de Religiosas Oblatas, en la Casa de Alacuás. Aquí le indicaron que su misión era otra. Ante esto el Padre Bernardino M.^a de Alacuás le dijo: "No temas, que el Señor querrá algo más de ti".

NACE SU OBRA

En esta búsqueda de entrega personal y viendo la necesidad de la Catequización en especial de los niños y jóvenes. "Por el mes de marzo de 1899, dos piadosas doncellas de modesta familia, deseosas de trabajar por Dios y alentadas por su director espiritual el Padre Bernardino M.^a de Alacuás, T. C. se consagraron a la enseñanza de la doctrina cristiana, conforme a los impulsos de su corazón, poniéndose a las órdenes del señor cura de Aldaya, al tomar esta parroquia por campo de sus operaciones. Animadas del celo de la enseñanza catequística, celo que sus modestos triunfos iban de día en día avivando, bien pronto ganaron para su empresa algunas otras doncellas, hijas también de honrados labradores, y pudieron extender sus trabajos a las parroquias de Picaña, Chirivella y Alacuás". (3).

Años más tarde, el 15 de abril de 1905, el Papa Pío X hace una llamada a la Iglesia ante la situación del hombre, éste ignora su dignidad y lo que es más se encuentra tranquilo en la oscuridad, necesita una luz que le haga salir de esta situación. El Papa pone en estado de alerta a los sacerdotes y colaboradores seculares para que sean luz de los cristianos enseñándoles el Catecismo, con su carta encíclica ACERBO NIMIS.

Su familia apoyaba la labor de Josefa. Algunas mujeres del pueblo hablaban mal de ella, esto a sus padres les disgustaba, por eso cuando la veían que se acercaban decían: "Callad, que viene".

Un día cuando venían de trabajar dijo su padre a su sobrino Francisco: "Cuando llegue a casa le diré que lo deje todo, no quiero oír más comentarios de ella".

Parece ser que Mariana, su mujer, le convenció para que dejara a su hija en paz. Sus tías intervinieron diciendo: "Se ha empeñado en ser santa, y no mira lo que digan de ella, no le importa nada: al final, no sabemos como quedará".

Pasaron algunos años y este grupo de jóvenes se reunían en una casa, propiedad de la familia de Josefa, Calle el Horno, n.º 7 -actualmente n.º 9- y haciendo labores o pintando abanicos, iban uniendo sus deseos de predicar la Doctrina con su trabajo manual; y el contento en ella contrastaba con el disgusto de otros -familias que no querían que sus hijas se dedicaran a estos trabajos.

"Tras largos años de prueba, en Octubre de 1907, cuando ya eran quince los miembros, que unidas a nuestra Fundadora extendían su activo celo, reunirónse todas convocadas y presididas por el Rvdo. Padre Bernardino M.^a de Alacuás, y después de invocar al Espíritu Santo, en votación secreta se procedió a la elección de Hermana Mayor, recayendo dicho nombramiento a favor de nuestra Fundadora D.^a Josefa Campos Talamantes, por mayoría absoluta de votos. Después se nombraron entre las restantes una Secretaria y una Tesorera". (4).

Desde entonces se les dió el nombre de Catequistas de la Virgen de los Dolores.

Sus nombres constan en el Libro de Registros que transcribimos a continuación:

JOSEFA CAMPOS TALAMANTES, natural de Alacuás de 27 años, empezó el 17 de Marzo de 1899.

DOLORES GUZMAN TABERNER*, de 13 años natural de Aldaya, ingresó el 17 de Marzo de 1.899.

DOLORES GUZMAN TABERNER*, de 15 años natural de Aldaya ingresó el 17 de de Abril de 1899.

MARIA GALINDO ANDRES, de 18 años natural de Aldaya ingresó el 17 de Junio de 1899.

ROSARIO ANDREU ALANDI, de 15 años natural de Chirive-lla ingresó el 17 de Junio de 1901.

FRANCISCA BOSCA BARBERA, de 40 años natural de Alacuás ingresó el 29 de Junio de 1902.

TERESA FERRER PEIRO, de 22 años natural de Alacuás ingresó el 29 de Junio de 1902.

ROSA TABERNER GUASP, de 21 años natural de Aldaya ingresó el 1 de Enero de 1904.

ROSARIO PALOP MARTINEZ, de 22 años natural de Alacuás ingresó el 15 de Julio de 1906.

TERESA AGUILAR ALOS, de 22 años natural de Alacuás ingresó el 15 de Octubre de 1908.

FRANCISCA ANDRES TABERNER, de 22 años natural de Alacuás ingresó el 15 de Noviembre de 1908.

MARIA MATEU ANDRES, de 25 años natural de Aldaya ingresó el 14 de Diciembre de 1908.

DOLORES CUBELLS NEMESIO, de 18 años natural de Chirivella ingresó el 15 de Diciembre de 1908.

* Estas eran primas hermanas.

Hay que hacer notar que este libro se empezó a registrar después de la guerra civil española, lo cual hace pensar que faltan nombres de algunas primeras Catequistas.

Nos dice Hna. Pilar Campos que estas jóvenes, ante esta llamada, tuvieron que dejar otros caminos que algunas tenían claros y seguros; ejemplos son: María Galindo Andrés (Madre María) estaba a punto de casarse, teniendo la dote preparada. Teresa Ferrer Peiró dejó a su novio, tras varios años de noviazgo serio.

Esto, aumentaba el disgusto de las familias, y de los chicos del pueblo. En las familias causaba cierta inseguridad, ya que

cuando alguna joven decidía seguir a las Catequistas, los padres entre si no se ponían muy de acuerdo. Querían a su hija y de una forma u otra la apoyaban. El padre le daba algo y le decía: "-Toma, pero que no lo sepa tu madre"; lo mismo hacía la madre: "-Toma pero no se lo digas a tu padre".

Otros decían: "-Si queréis, id a las Oblatas; pero allí, una obra que está empezando y sufren tanto, no".

Este descontento creaba muchas habladurías en el pueblo.

Colaboradoras externas

Además de las Catequistas internas, sabemos que la tradición oral que había muchas jóvenes que impulsadas por el Espíritu y con gran ilusión anunciaban la buena noticia a los niños, ayudando a las catequistas internas. Hay anécdotas que nos afirman este gran interés.

Nos relata una hermana que escuchó de labios de María Aguilar (María del Grill) y Brígida Ferrer: Un día en que las catequistas internas se habían ido a los Catecismos y no quedaba ninguna para atender el de Aldaya, vinieron las dos a casa, se pusieron el traje de catequistas y se fueron a suplirlas.

Nos cuentan otras que como llevar el traje de Catequistas era motivo de burla, se lo llevaban en la mano y a la salida del pueblo se lo ponían.

También tenemos el nombre de algunas de estas Catequistas: Nieves y Margarita Catalá (Del tío Blay), querían ser internas, pero sus padres se opusieron.

Dolores Cubells y su hermana Encarnación -la primera salió por enfermedad, pero continuó unida a las Catequistas-, fueron mártires en la guerra del 36:

También fueron: Rosario Palop Alfonso "la Sidra", María Montal, Francisca Llácer, Visitación Sena, María Martínez, Librada Forriol, Rosario Medina, María Ros, Antonia, Josefina... y un nutrido grupo del que no constan sus nombres, pero que vivieron con ilusión su ser de catequistas.

SU ESTILO DE VIDA

Si seguimos leyendo las crónicas podemos ver la forma de vivir/ de este grupo incipiente pero firme y seguro:

"Como algunas de las que formaban parte podían con facilidad unirse a nuestra Fundadora para hacer vida de Comunidad, se alquiló una habitación -en la calle Mayor n.º 28, después se trasladaron a la casa de Francisco Estreder n.º 46, actualmente n.º 52-. En ella se reunían con nuestra Fundadora y las internas, las socias externas, para sus conferencias y estudios y para dedicar algunas horas a modestos trabajos que todas ejercían con gran celo para invertir sus ingresos en gastos de viajes, premios para los niños y libros para la instrucción de ellas mismas; no pocas veces después de trabajar durante el día, pasaban noches enteras trabajando a fin de multiplicar sus ahorros por tan santos y piadosos fines.

Años han pasado sin tener cama donde tomar el reposo necesario para reparar fuerzas, y las cortas horas que dedicaban al descanso las pasaban en una silla, o en una esterilla, o en el duro suelo, sin que esto perjudicase la salud de ninguna. Las penalidades y mortificaciones que sufrían, lejos de abatir su ánimo lo vigorizaban más y más, saliendo los domingos a la catequesis con un espíritu tan vigoroso y fuerte que era para alabar a Dios.

Más penas les causaban a las jovencitas las instigaciones de sus respectivas familias, proponiéndoles partidos ventajosos, incitándolas a la vida placentera del mundo, alegando que para servir a Dios no era menester tanto trabajo y sacrificio, llegando esto a tal extremo que a varias las apalearon y a una la tuvieron sus padres encerrada en un cuarto durante largo tiempo, sin dejarla salir más que a misa los domingos; todo para que desistieran de su propósito y renunciaran a una vocación tan nueva y a su modo de ver sin esperanzas de éxito.

Cuando por insuficiencia de recursos pecuniarios tenían que hacer sus viajes a pie, habían de sufrir no solamente las inclemencias del tiempo, las molestias del polvo y el barro del camino, sino además peligros de diversa índole, de los cuales han

salido ilesas, gracias a la protección marcada del Arcagel San Rafael, patrono de los peregrinantes, a quienes las Catequistas, han profesado siempre particular devoción".

"Al regresar un día de Aldaya, los caminos se habían puesto intransitables a causa de la lluvia, y con la oscuridad, pues era al anochecer, no advirtieron el peligro en que estaban de caer en una acequia, hasta que un hombre se les presentó de improviso, guiándolas con un farolillo encendido hasta ponerlas a salvo.

No menos visible que la protección de San Rafael en los viajes ha sido la de San José en los apuros económicos. Estaban los Padres Dominicos levantando un altar a San José, y pidieron a las Catequistas cooperaren con alguna limosna. Estas, viéndose tan cortas de recursos, determinaron privarse del desayuno todos los días hasta reunir 25 pesetas, las cuales entregaron a dichos Padres en obsequio del Santo Patriarca, quien siempre ha derramado a raudales sus beneficios sobre las Catequistas. (Este método de economía doméstica siempre ha estado muy de boga entre ellas"). (5).

Por otra parte en el libro de actas de la Congregación de Hijas de María leemos: "En Alacuás en 1907 se instala la Congregación de Hijas de María Inmaculada en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, el 20 de octubre se hizo la solemne investidura de las medallas recibéndolas más de 200 jóvenes." Josefa Campos Talamantes fue la primera presidenta de la Congregación. Posiblemente fue hasta el 1911, que según data el libro, hubo un cambio de junta.



Josefa, consciente de la presencia de María en su vida, decide investir el hábito de María Dolorosa.

El 19 de Marzo de 1909 investían el hábito de María Dolorosa, que al ser un signo externo de su dedicación a la predicación de la Doctrina, fue un motivo más para que algunas fueran calumniadas e insultadas.

LA OBRA ES ACEPTADA

En construir este pequeño núcleo hubo muchas personas que pusieron su pequeño o grande grano de arena, entre ellas sacerdotes, religiosos -Terciarios Capuchinos de los Dolores- y autoridades de la Iglesia. Todos los animan a que sigan en su empresa: "Los señores Curas Párrocos encuentran en las Catequistas ayuda valiosísima para el desempeño de su misión de enseñar la Doctrina Cristiana. Y cuán satisfechos se encuentran de comportamiento de ellas. Unos dicen que son admiradores de esta Obra que les parece oportunísima y de grandes esperanzas; otros que les parece providencial, viniendo a satisfacer una necesidad de las más perentorias de nuestros tiempos. Afirman unos: Ya hace algunos meses que las Catequistas de Alacuás vienen todos los domingos a esta Parroquia a enseñar la doctrina cristiana a los niños y niñas y a explicarla a las mujeres, y lo han hecho con tanto celo, y con tanto fruto, que solo han merecido aprobación y alabanza, sin haber notado nunca la menor incorrección.

La Institución de las Catequistas -escribe otro-, me merece el mejor concepto, atendida la humildad y buena intención con que desempeña su cometido, en el que ruego a Dios que perseveren". "Son asiduas, añade un tercero, en el cumplimiento de su deber, siendo grandísimo el beneficio que reporta a esta feligresía dicha institución".

Otro sacerdote reflexiona de esta forma: "A mi me edifican, me enseñan, a los fieles que escuchan sus sencillas instrucciones les convierten, Yo he visto más fruto de una palabra de las Catequistas que de muchos sermones míos... y es que ellas se sacrifican por las almas, y el sacrificio es el único medio para salvarse. Yo he visto a la voz de la Catequista buscarse muchas personas enemistadas y pedirse perdón, y otras que habían hablado mal de mí, humillarse sin otra indicación". (6).

Y así pasó un año y... "Como las vocaciones iban en aumento, y la casa que tenían alquilada resultaba pequeña, pedían a Dios les proporcionara casa más grande.

Pasaron algunos meses, y el día de S. José del 1910, tuvieron noticia de que estaba en venta la casa en que se reunían. Pare-

ciéndoles llegada la hora la adquirieron, y enseguida comenzaron a practicar diligencias para adquirir otra. A Dios rogando y con el mazo dando, sin blanca en el bolsillo, entre temores y contratiempos de mil maneras, pero favorecidas de algunas personas que les prestaron el dinero necesario por un módico interés, compraron primero una casa situada frente a la Iglesia Parroquial, firmándose la escritura el día de la Virgen de los Dolores del mismo año, y después otras dos contiguas a ésta cuya escritura lleva fecha 9 de Septiembre de 1911". (7).



Parte del edificio testigo de las primeras actividades de nuestras Hermanas.

Un año duraron las obras; D. José Bau informaba así: "Cuánto sudor, cuánta sangre, podríamos decir, de las señoras Catequistas hay amasada en las paredes de aquella casa! ¡Sin recursos, comiendo poco y durmiendo menos, trabajando no sólo en ayudar materialmente a peones y maestros, sino además en sus labores diarias para ganar el pan cotidiano!". Terminadas las obras, celebraron una fiesta de acción de gracias en la Parroquia, con misa solemne. Entonces ya eran 23 las Catequistas.

Una parte de la casa la dedica para taller de trabajo, donde unas cosen y bordan y otras trabajan en la confección de punto. Estos trabajos a la vez que eran ventajosos para la vida económica, facilitan a muchas de ellas el ingreso para asociarse a las obras de celo, con la ventaja de no ser contrariadas por sus familiares y amistades.

El siguiente dato nos muestra cómo se va formando el SER de las Catequistas personalizado por Madre Josefa: "A medida que el Señor derrama sobre la naciente Obra sus gracias y bendiciones, vemos a nuestra Fundadora arraigar más y más en su vida de austeridad, en amor al sacrificio e íntima unión con Dios. Pasa los días con rigurosos ayunos, gran parte de la noche en oración, y las pocas horas que deja para el descanso, las pasa algunas noches sobre una tarima de madera destinada a este fin". (7).

La generosidad y confianza en Dios de este grupo se refleja a través del siguiente hecho: En enero de 1913 presentan a Madre Josefa una joven de 21 años que no estaba bautizada. Con celo y fervor la prepara de tal forma que ella pide el bautismo y el 2 de Febrero recibe este Sacramento. "Nuestra Fundadora después de atenderla en todo, habiéndole dicho la joven que en su casa había gran miseria y necesidad, le entregó al marcharse veinte pesetas, las únicas que tenía para comenzar a reunir dos mil que necesitaba para un pago"; y siguen relatando que "San José a quien había recurrido nuestra Fundadora no quiso ser vencido en generosidad. Este mismo día una persona adicta a la Obra manda dos mil pesetas diciendo que podía hacer uso de ellas por algún tiempo, pues él las tenía paradas. Nuestra Fundadora agradecida y conmovida decía "¡Señor, esta vez si que has cumplido a la letra la promesa de dar ciento por uno!". Y redoblaba sus ayunos y oraciones". (8).

El ideal de Madre Josefa es procurar el bien a niños y jóvenes, por esto dedica a algunas de sus Catequistas al corte y confección, dibujo, pintura, etc., y les facilita cuantos medios necesita para su formación e instrucción.

Para conseguir estos medios tuvo que luchar bastante. No todas las personas respondían a sus aspiraciones. En el año 1914 el Arzobispo Guisasola nombró director de la Obra a Don José Bau. Esto fue de gran consuelo y seguridad para las Catequistas, especialmente para Madre Josefa.

Al ver el trabajo que venían realizando las Catequistas el Arzobispo de Valencia manda a Josefa Campos que escriba el Reglamento de la Obra. Madre Josefa escribe su proyecto de Directorio. Al examinarlo detenidamente el Sr. Arzobispo "hizo algunas ligeras variantes, bautizó la Obra con el nombre de Corporación de Operarías Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores y en prueba de amor y benevolencia, él mismo en persona vino el día seis de Marzo a visitar la casa y entregar por su propia mano el borrador a nuestra Fundadora, mandándole que lo pusiera en limpio". (9).

Copiamos algunos trozos de la carta de Aprobación:

"A la Directora y Operarías Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores, de Alacuás.

Uno de los consuelos más grandes que hemos experimentado en nuestra vida pastoral, al frente de la archidiócesis de Valencia, tan pródiga en espectáculos alentadores de fe y de piedad, fue el que nos ofreció la contemplación de la callada y humilde, pero eficaz labor catequística, ejercida por vosotras en las diferentes parroquias a que estendéis vuestro celo.

Entre la floración espléndida de obras de apostolado que el Espíritu de Dios ha hecho brotar en estos últimos tiempos, no puede menos de mirarse con singular complacencia a un grupo de almas de buena voluntad que dedicadas al trabajo manual durante la semana, se esparcen los domingos y días festivos por unos y otros pueblos para repartir el pan de la enseñanza catequística, ofreciéndose como abnegadas y eficaces auxiliares de los reverendos señores Curas, y poniendo a contribución de su causa

anta vuestras energías, vuestros modestos ahorros, el esfuerzo generoso de vuestros entusiasmos.'

"La idea de hacer más intensa vuestra labor viviendo unidas las que ya lo estáis en espíritu por la intensidad de vuestro anhelo y deseos, formando una especie de cristiano y más extenso hogar, en el que, como hermanas de una misma familia os ayudéis tanto para las necesidades del trabajo y de la propia subsistencia, como para el perfeccionamiento de vuestra cultura y de vuestra piedad, y ésto sin más vínculo canónico ni legal que la mutua caridad y vuestro Directorio, libremente aceptado y sin menoscabo de vuestros derechos civiles; esta idea, repetimos es tan hermosa, que desde el principio cautivó vuestro corazón, viendo en vosotras la semilla de algo grande.

Y ved por qué, amadas hijas nuestras, hemos leído con complacencia y aprobamos, en cuanto haya lugar el adjunto Directorio que nos habéis presentado, y que os ofrecemos como primer Código de vuestra piadosa Obra, sobre la cual invocamos las bendiciones copiosas del Señor, de la Virgen Nuestra Señora de los Dolores, bajo cuya especial protección os habéis colocado, y del glorioso Patriarca San José, en cuya conmemoración solemne, 19 de Marzo de 1914, lo firmamos en Valencia.

Victoriano, Arzobispo de Valencia".

Esto fue en Marzo y el 3 de Abril del mismo año: "Dirigidas a Roma las preces, apoyadas con empeño por el Sr. Arzobispo, su santidad Pío X las despachó favorablemente". Para el Papa catequista es un gran consuelo la noticia de que existe y pide su aprobación una Corporación consagrada a la enseñanza del Catecismo. La Obra es acogida por la Iglesia y otra prueba de la aceptación es la visita del Sr. Nuncio, Monseñor Francisco Ragonesi el 18 de abril de 1914.

La siguiente estadística publicada en la Revista Catequística, en mayo de 1915 nos revela la labor catequística de esta nueva familia:

ESTADÍSTICA de los Centros Catequísticos de las Operarías de Nuestra Señora de los Dolores:

N.º de orden	CENTROS	Fecha de la fundación	Asistencia media		
			Niños	Niñas	Señoras
1	Aldaya	1899	40	70	
2	Picaña	1900	40	80	30
3	Chirivella (1)	1901	30	50	
4	Alacuás	1902	100	150	60
5	Paiporta	1904	40	60	
6	Alfajar	1908	40	60	50
7	Picasent	1909	30	70	60
8	Idem Las Cuevas	1909	30	40	30
9	Benimámet	1909	30	50	
10	S. Miguel Saternes (2)	1909	30	50	
11	Campanar	1910	60	70	
12	Masanasa	1911	40	100	40
13	Paterna	1911	60	80	50
14	Catarroja	1911	50	50	60
15	Idem S. Antonio	1911	40	60	40
16	Silla	1913	50	90	70
17	Cruz Cubierta	1913	30	60	
18	Masarrochos	1914	60	80	40
19	Alfara del patriarca	1914	70	130	120
20	Moncada	1914	30	60	70
21	Idem Sta. Bárbara	1914	40	70	50
22	Fuente de S. Luis	1914	80	140	20
23	Lugar N. de la Corona	1914	50	40	40
24	Benifaraig	1914	60	100	80
25	Favareta	1914	30	30	40
26	Sta. María de Jesús	1914	20	60	20
27	Meliana	1915	80	120	70
Total			1260	2020	1040

(1) Actualmente servido por otros

(2) Actualmente servido por otros.

El catecismo directamente en Alacuás se cita en Enero de 1916 y dice: "día 2.- Domingo. Después del Catecismo que de costumbre se hace en la Parroquia de Alacuás, nuestra Fundadora hace pasar a todos los niños y niñas a la Casa residencia de la Corporación. Reunidos unos cien niños en un solo salón, les instruye en las verdades que a cerca de la festividad de la Adoración de los Reyes nos enseña la Iglesia. Después hace que los pequeños lo repitan y al despedirse les reparte un premio por su perseverancia durante el año". (10).

En septiembre de 1914 Madre Josefa consulta con D. José Bau sobre la conveniencia de abrir nueva casa en Valencia capital con el fin de coordinar los centros de acción catequística. Se aprueba el proyecto y el 20 de octubre del mismo año comienza a funcionar.

AÑOS DIFICILES

Desde agosto de 1914 a 1916 es un tiempo difícil para este grupo y especialmente para Madre Josefa. Las calumnias, los insultos y comentarios negativos todos los días estaban a punto. Recogemos algunos párrafos que nos muestran la lucha de estas mujeres y su gran confianza en el Señor:

"Ya todas reunidas, animadas y dispuestas a trabajar por la Obra y por la vocación, sabiendo que nuestra dote es el propio trabajo, de repente dan orden los fabricantes de abanicos de retirar esta industria por conveniencias del negocio. Quedamos un gran número de Operarías sin rumbo fijo". (11).

Buscan trabajo por otra parte, esto es difícil, y la gente habla mal respecto de la Obra. Todo esto hace que los familiares de las Operarías "se presenten a fin de llevarse a su hija".

Nuevo cierre de la confección de punto y nueva búsqueda de trabajo. Reciben encargos y las doce máquinas trabajan sin parar, "al día siguiente salíamos a vender la labor que se había hecho". (12).

Hubo día que no tenían que comer. "Al mismo tiempo el atropello, diríamos, que ocasionaban los acreedores con las exigen-

cias del cobro nos obliga a retirar cuantos ingresos se hacen y para sustento dedicamos una parte mínima que sólo se puede comprar pan y no en demasía. Una noche al reunimos en el comedor un número de trece advertimos que sólo había para cenar todas, dos libras de pan". (13).

Con motivo de la muerte de la Operaría Josefina, joven de 16 años que "el mismo día de su llegadas fue sorprendida por un ataque pulmonar que la arrebató en pocas horas". "No es posible mencionar el chaparrón de calumnias, insultos y contrariedades que tuvieron que sufrir ese día las Operarías". (14). Intervienen las autoridades eclesiásticas y civiles y el caso se agrava.

La forma de reaccionar de Madre Josefa ante estas situaciones es extraordinaria: "¡Hijas mías! El cielo está envidioso y Jesús reclama a su lado una Catequista, y escoge la flor más tierna y de más rico perfume que hay en la Corporación" "Tened ánimo, que la tribulación pasará. Vengan penas y salvéanse almas, vengán penas, Señor que no las pediré, pero tampoco rehusaré las que me envíes y permitas, y todo quiero que sirva para que mis niños aprendan a conocer y amar a Dios".

La familias de algunas Operarías vienen a por ellas, aconsejando a todas que salgan. Todo esto hace que la salud enfermiza de Madre Josefa se agrave y es otro nuevo sufrimiento para sus hijas, "pero en vez de arruinarla el trabajo, el ayuno y la penitencia, era causa de robustecerle más, medio sin duda que Dios le proporcionaba para que las gentes más la calumniasen asegurando que ella bien comía y se cuidaba a expensas de las demás". (15).

"Tan convencidos estaban de que las calumnias que se decían eran reales, que una de las más antiguas, al ser visitada por su madre, ésta la abrazó llorando, pues había llegado a creer que no la vería viva o al menos muy grave, juzgando por lo que le habían dicho". (16).

"Los pueblos se admiran y les preocupa este modo de vivir. Unos vislumbran algo grande y se aprovechan, nos admiran y propagan los prácticos resultados que ven en los niños de ambos sexos y en las jóvenes. Otras sacan mal del bien y se escandalizan

y no pueden ocultar su rabia satánica y exhortan a los padres de las Operarías a que vengan a sacar a sus hijas". (17).

Después de un día "negro" Madre Josefa escucha estas palabras de D. José Fuertes que la llenaron de consuelo: "Esta Obra será muy del agrado de Dios, porque El no mira el éxito sino el trabajo".

La Obra seguía gracias al temple de Madre Josefa y al grupo que con ella compartía el mismo estilo de vida. No podemos olvidar la ayuda de personas que continuamente estaban pendientes de esta Obra:

"Por estos días -Mayo 1915- el cajero del Monte de Piedad, D. José Mares adiestrado ya en socorrer a las Operarías, se da cuenta de que los objetos y ropas pertenecientes a ellas iban a pasarse a la almoneda, y este señor las retira, renueva las papeletas y pasa a dar aviso prometiendo su protección siempre que pueda hacerlo".

"Un señor a quien se le debían quinientas pesetas, amenaza a nuestra fundadora en llevarla a los tribunales si no le entrega cuanto antes dicha cantidad. Enterada una persona muy adicta a la Obra de la amenaza de este señor, se presenta a pagar la expresada cantidad, ofreciendo la facilidad para devolverlo a plazos y la cantidad de veinticinco pesetas por semana". (18).

"Don José Mares en día de gran tribulación protege a la Corporación prestando la cantidad necesaria y sin interés alguno, antes muy contento y hasta agradecido de poder cooperar a Obra tan grande y plausible a los ojos de Dios". (19).

En Abril de 1921 se les soluciona el problema del trabajo ya que D. Rafael Monllor les envía el material que necesitan, con grandes facilidades de pago.

Actividad apostólica en la huerta de Gandía.

A primeros del año 1918 se funda otra casa en Gandía, nuevo radio de acción apostólica. Los numerosos desplazamientos de Madre Josefa a este centro son el mejor testimonio de la labor que se lleva a cabo en toda la huerta gandiense. Los siguientes

pueblos eran atendidos todos los domingos por las Catequistas: Gandía, Beniopa, Rafelcofer, Fuente Encarroz, Grao de Gandía, Benirredrá, Oliva, Machuquera.

Niñas internas

En Julio de 1920 con motivo de la acogida de Pilar Andrés en nuestra casa para que pueda realizar los estudios de maestra, Madre Josefa ve la posibilidad de que en cada una de nuestras casas hubiera un grupo de niñas internas gratuitas de familias necesitadas, con el fin de ofrecerles una ayuda.

Esto se llega a realizar cuando la Obra ha saldado sus deudas, el 15 de septiembre de este mismo año.

Capellán para la casa de Alacuás. .

Desde el mes de Julio de 1922 la casa Madre dispone de capellán: "El Sr. Cura Párroco de Alacuás D. Roque Granell que siempre mostró interés por la Corporación, presenta a nuestra Fundadora la ventaja de proporcionarle capellán para la casa Madre, a D. José García Mestre, hijo de Alacuás, puesto que podría ser un favor para la Comunidad y una ayuda para la Parroquia. Puesto en conocimiento de los superiores mayores, la propuesta fue aceptada, el capellán visita a nuestra Fundadora en la casa de Valencia mostrándose complacido de tener él la dicha de ser el primer capellán elegido para la Corporación". (20).

Sobre la compra del huerto se nos dice:

"Al hacer nuestra Fundadora las obras de la casa Madre uniendo las tres fincas adquiridas por compra en una sola casa, quedó ésta edificada dentro de un hermoso huerto que era como el complemento de la casa, por lo que se pensó en comprarlo. Como no contaban con medios para afrontar dicha compra, un señor que tenía posibilidades de hacerlo entró en gestiones con el dueño y como intermediario se ofreció a hacer la compra para la Corporación y darles facilidades de pago que no daba el dueño. Por razones que no tuvieron solución entre el dueño y el comprador, se anuló el contrato de compra". (21).

Al ponerse en venta el huerto lo compró una familia conocida de la casa, la cual dió facilidades a la Madre para adquirirlo.



En 1.923 el huerto pasa a ser propiedad de la Comunidad.

Transcribimos las gestiones realizadas en la compra: El 22 de Agosto de 1923 "acompañadas del Sr. Meléndez abogado y del dueño del huerto, se presenta nuestra Fundadora en casa del notario D. Francisco Pastor para hacer la escritura de hipoteca a favor del dueño por la cantidad que no se hiciera efectiva en el momento de la escritura, y la escritura de compra-venta a favor de la Corporación, pero fueron tantas las maravillas de la providencia que el Señor realizó en la compra del huerto, que en el momento de otorgar la escritura, llegó un señor que estaba enterado del asunto con seis mil pesetas más, que entregó a nuestra Fundadora y ésta al Sr. Meléndez que con impresión admirable contaba el dinero para precisar la cantidad que había de constar en la escritura. Resultando que el precio convenido para la compra-venta, eran cuarenta y cinco mil pesetas. Las reunidas en el momento de la escritura treinta mil, entregándolas en efectivo en el momento de la escritura". (22).

Cuanto seguían de cerca la marcha de la Obra se admiraban y celebraban sus progresos. Este año la festividad de San José reviste un carácter especial, es una fiesta de acción de gracias por los beneficios recibidos a los que acuden todas las autoridades y personas adictas a la Obra tomando parte en el homenaje de felicitación a Madre Josefa.

Aprobación de la Corporación como Congregación Religiosa.

El 13 de Marzo de 1924 el Arzobispo de Valencia D. Prudencio Melo y Alcalde, en su visita pastoral muestra interés por conocer la Obra. Enterado de los deseos de Madre Josefa de la aprobación como Congregación Religiosa desde Roma, promete ayudarle en este empeño.

"El 25 de Enero de 1925 se despacha en Roma el rescripto de la Erección Canónica, autorizando al Prelado D. Prudencio Melo y Alcalde para que proceda al acto de la Erección Canónica del Instituto dándole carácter de Congregación religiosa de Operarías Doctrineras de Nuestra Señora de los Dolores". El cambio de nombre obedece a la posible confusión entre Damas Catequistas (organización ya existente) y nosotras, se nos llamaba hasta entonces Operarías Catequistas.

"Se organiza la fiesta de modo que tome parte el pueblo y para dar mayor facilidad se realizan actos en la capilla de la Casa Madre y actos en la Iglesia Parroquial a la pueden asistir con más amplitud autoridades y personas adictas a la Obra" (23).

Y el 14 de abril -segundo día de Pascua- a las siete de la mañana en la Capilla de la casa, Madre Josefa y treinta Doctrineras en presencia del Sr. Arzobispo emiten los votos religiosos. Después pasan a la Parroquia, y allí todo el pueblo, acompañados por un grupo de sacerdotes, religiosos y religiosas de varias órdenes, celebraron la Eucaristía, presidida por Don José Bau, dando gracias al Padre por haber llevado adelante a esta familia Religiosa.

Según datos de archivo recogemos los nombres de las hermanas que profesaron, el primero nombre de pila y el segundo nombre de religión:

Josefa Campos Talamante	Madre Josefa
Dolores Guzmán Taberner	Hna. Dolores
María Galindo Andrés	Hna. María
Rosario Andreu Alandi	Hna. Patrocinio
Teresa Ferrer Peiró	Hna. Teresa
Rosario Palop Martínez	Hna. Rosario
Teresa Aguilar Alós	M. Visitación
Francisca Andrés Taberner	M. Inmelda

Teresa Alós Palop	M. Isabel
Mercedes Machancoses Pérez	M. Mercedes
Francisca Forment Alfonso	M. Asunción
Mariana Martínez Tordera	Hna. Ana
Francisca Martínez Tordera	Hna. Encarnación
Antonia Tronchoni López	M. Antonia
Concepción Pascual Domenech	Hna. Concepción
Francisca Ibáñez Domenech	Hna. Rafaela
María José Estrugo	Hna. Natividad
Juana Rubiols Boronat	Hna. Josefina
Concepción Catalá García	M. Purificación
Vicenta Albuixech Mascaren	Hna. Vicenta
Margarita Sellent Agut	Hna. Margarita
María Tatay Sancho	Hna. Virtudes
Amparo Teruel Ballester	M. Amparo
María Santiagosa Fuertes	Hna. Gabriela
Carmen Llopis Bueno	Hna. Salvadora
Dolores Escrivá Escrivá	M. Matilde
María Gregori Gregori	M. Caridad

- (1) Apóstol del Catecismo n.º 26
- (2) Apóstol del Catecismo n.º 26
- (3) Revista Catequística, Noviembre 1914
- (4) Reseña histórica.
- (5) Reseña histórica y Revista Catequística.
- (6) Reseña histórica y Revista Catequística.
- (7) al (23) Reseña histórica.

